

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 401.

Sábado 26 de abril de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 26 DE ABRIL.

La Nación, que no había dado hasta ayer la menor señal de que hubiera llegado a su noticia lo que escribimos el martes sobre el asunto de la fragata *Valentina*, publica en su último número un corto artículo, en que promete contestarnos ámplia y satisfactoriamente. Difícil sería que lo consiguiere, aun cuando fuese nuestro mismo colega quien tuviera que dedicar su buen ingenio á la imposible defensa del gobierno en este asunto, en que tan mal parada ha quedado la dignidad de nuestro pabellón nacional. Pero ya tenemos enuncias las poderosas razones en que apoyamos nuestra suposición de que es el ministerio de Estado quien sigue con nosotros esta polémica, suposición que el periódico progresista ha aceptado y reconocido como verdadera en el hecho de no haber dicho contra ella ni una palabra. Suposición que, aun cuando no descansa en el dato irrefutable que el martes escribimos, nos habría sido inspirada por la lectura del tardío y corto, y mal confeccionado artículo que *La Nación* coloca ayer después de los otros suyos, y postergándolo a los trabajos de su redacción habitual.

En la primera frase de ese artículo se lee: «Aceptamos el reto de *El Occidente* a las que el mismo periódico imagina ser contiendas e inconvertables proposiciones.» ¿Qué gerigonza es esta? ¿Qué quiere decir eso de un reto hecho por nosotros a nuestras propias proposiciones? Se conoce que en el ministerio de Estado el idioma castellano no logra ser más estudiado y atendido que los derechos y exigencias del decoro del país. Si fuese *La Nación* nuestro contrincante, no podría sincerar la conducta del gobierno, pero a lo menos se espresaría en términos que nos hiciesen entender lo que quisiera manifestar. Tampoco incurriría en el error, nada importante por lo demás, pero significativo en este caso, de decir que nuestro artículo del martes fue publicado el lunes; equivocación muy inocente en un funcionario de la secretaría de Estado, pero que no hubiera podido cometer un periodista, que por experiencia sabe que los lunes no publican número los periódicos.

Dejando ya esto, vamos al fondo del artículo, que está reducido a afirmar lo que nosotros habíamos negado de un modo absoluto y rotundo. Examinemos punto por punto lo que se nos contesta.

Ya no se atreve a decir el articulista de *La Nación* que el dueño de la *Valentina* acude al gobierno español, sin acordarse para nada del francés. Esto es lo que primeramente había dicho, esto lo que nos había retado á desmentir, y lo que nosotros habíamos negado. Ahora se limita a decir que el gobierno de S. M. no tuvo conocimiento de que el Sr. Bustamante se dirigiese para nada al del vecino imperio, hasta que dicho individuo manifestó en su última exposición haberse presentado etc. Pero ni aun esto es exacto, ya hemos dado publico á la comunicación en que el señor ministro de Estado declaró al dueño de la *Valentina* que no podían entablarse formalmente reclamaciones en Francia, y que solo se podían intentar recomendaciones amistosas. Bastaría esto para probar el doble hecho de que el ministerio de Estado conocía las intenciones del dueño de la *Valentina* de acudir á litigar ante los tribunales de París, y de que el dueño de la *Valentina* sabía por su parte que el gobierno no quería apoyarle. Pero además podemos asegurar al articulista de *La Nación* que, por una real orden, cuyo traslado oficial tenemos á la vista, el ministerio de Estado informó al de Marina en 24 de julio de 1855 de que el Consejo imperial de Presas había concedido á los propietarios de la fragata un término de quince días para presentar su defensa; y podemos añadirle, aunque lo debiera saber

mejor que nosotros, que, según otro documento, también oficial, y que asimismo tenemos presente, el ministerio de Estado remitió al de Marina copia de la escusa; y razonada sentencia del Tribunal imperial de Presas pocos días después de haber sido firmada en París. Por lo tanto, ni la triste escusa de su ignorancia (de la que en todo caso el hubiera sido el único culpable), puede ser alegada en favor del gobierno.

El articulista de *La Nación* dice que aun queda el recurso de entablar la vía diplomática para pedir reparación de la sentencia del Tribunal de Presas, que califica de notoriamente injusta. No decimos que no; pero parece increíble que el gobierno exija de un particular que tome la iniciativa en un asunto que ya solo puede ser diplomático.

Insiste el articulista de *La Nación* en que lo que llama Reales Ordenes de 5 y de 19 de febrero equivalen á una prevención explícita al señor Bustamante de que deba esperar el resultado de las gestiones del gobierno en favor del buque nuevamente abandonado. Esto ha podido escribirse en *La Nación*, cuyos lectores no conocen el texto de dichos documentos; pero los de *El Occidente* no necesitan que volvamos á explicarles el contenido de aquellos dos oficios de la Dirección de Política, que ahora se muestra empeño de calificar impropiamente de Reales Ordenes.

No se atreve ya el articulista de *La Nación* á afirmar que el gobierno de S. M. manifestó al dueño de la *Valentina* que estaba negociando á su favor, y se limita á decir que negociaba, y se propone seguir negociando contra la legislación internacional francesa respecto á presas marítimas. Suponemos que querrá decir contra la legislación francesa, pues legislación internacional no existe mientras solo un país es el que la establece, y el otro no la contribuye á ella, ni la reconoce; y estamos que en el ministerio de Estado se ignoran tales cosas. De todos modos lo que en *La Nación* había dicho primeramente, lo que los otros negamos, y en lo que no se atreve ya á insistir el articulista, es que el ministerio de Estado había manifestado al dueño de la *Valentina* que el gobierno no reconocía como ley internacional la francesa respecto á presas marítimas. Por lo demás, si el gobierno estaba ya negociando, y se proponía seguir haciéndolo (por que ahora necesita para sus negociaciones que el interesado le abra el camino).

Dice, por último, el articulista de *La Nación* que el punto de esta polémica relativo á probar que el dueño de la *Valentina* consultó al gobierno sobre si su buque corría riesgo de ser apresado, por haber sido notificado de la guerra «es lo mas grave, porque la prueba de su asercion ó la nuestra indican de qué parte ha estado la imprudencia ó la ligereza.» Sea así; pero nuestros lectores van á juzgar por si mismos entre el articulista de *La Nación* y nosotros.

Dice en *La Nación*: «Es cierto, completamente cierto que el dueño de la *Valentina* consultó al gobierno en el sentido que niega *El Occidente*; lo prueba hasta la evidencia la exposición que el señor Bustamante dirigió al gobierno de S. M. en diez y nueve de junio de 1854, y esta exposición es precisamente el primer documento que figura en el expediente.»

Lo estamos viendo, y no lo creamos. Parece imposible semejante equivocación. Parece imposible que de tal modo se echen los ojos á la evidencia. Véase lo que *La Nación* había escrito:

«El dueño del buque *Valentina*, en consulta al gobierno, preguntaba si, publicada la notificación de guerra entre las potencias, y la Rusia, podía salir á la mar sin ser apresado. Por el ministerio de Estado se le manifestó que habiéndose declarado vigente una ley francesa sobre presas marítimas, que el gobierno no reconocía como ley internacional, debía esperar el resultado de sus gestiones en favor de los buques abandonados que se estaban practicando con esperanzas de buen éxito.»

Nosotros declaramos que toda esta relación era un cuento improvisado: el articulista de *La Nación* insiste en ella, y nos dice con aire de triunfo que la consulta del dueño está en su exposición de 19 de junio de 1854, primer documento de este expediente, es decir, en su solicitud para la matrícula y abandonment de la *Valentina*. Pues bien: si la consulta fué esa, hé aquí la contestación que le dió el ministerio de Estado:

«Primera secretaría de Estado.—Dirección política.—Comprobada por los datos que ha reunido el gobierno de S. M. la buena fe y legalidad con que se ha verificado la compra de la fragata rusa *Louise*, se han dado las órdenes oportunas por el ministerio de Marina para que se proceda á su matrícula y abandonment con el nombre de *Valentina*. En su vista dirijo con esta fecha una nota á los representantes de Francia é Inglaterra en esta corte, manifestándoles detalladamente los términos legales en que la venta se ha verificado, á fin de que los cruceros de sus respectivos gobiernos respeten esta propiedad bien adquirida.»

«La que de real orden comunicó á V. en contestación á las instancias que ha dirigido á este ministerio el 19 de junio último.»

«Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 5 de enero de 1855.—Claudio Anton Luzuriaga.—Sr. D. Javier Bustamante.—Santander.»

Comprobase esta real orden, que ella misma declara ser la respuesta de la exposición de 19 de junio, con lo que dice *La Nación* que fué contestado á aquella solicitud. Búsquese en ella aquello de que el gobierno no reconoce la ley francesa, aquello de que el dueño de la *Valentina* deba esperar el resultado de las negociaciones, y todo lo demás que en *La Nación* se decía, y después de buscarlo, y de no encontrarlo, fálle quien quiera de qué parte están la imprudencia y la ligereza.

Quedamos aguiardando la amplia y satisfactoria réplica que se está elaborando, según ayer se anuncia en el periódico progresista, contra nuestro artículo del martes. Suponemos que toda ella no valdrá mucho, mas que la pequeña muestra publicada ayer después de tres días de preparación.

Verdad es que la conducta del gobierno en este asunto no se presta á mejor defensa.

Las Cortes siguen haciendo bofetada á los mas aficionados á los debates parlamentarios. La decoración y la hastid del verano se anuncia ya apenas ha mediado la primavera. Dudamos mucho que en su vez esté penetrando por las puertas del Congreso. Si el Parlamento no se cierra pronto de derecho, se cerrará de hecho, aunque el colera no venga este año á desbandar á nuestros legisladores.

Ayer, como todos los días, la sesión se arrastró lánguida, perezosa, descorazonada.

Tocaba el turno de discusión al dictamen sobre abono de años de servicio á los Milicianos nacionales que defendieron al gobierno constitucional en 1825.

Había un voto particular de los celeberrimos Gamunde y Batllés.

El Sr. marqués del Duero se levantó á combatir, no porque se opusiera á las recompensas, sino porque estas eran exageradas. El Sr. Concha demostró que en efecto lo eran con gran copia de datos, recordando las que disfrutaban los defensores de Bilbao, de Cenicero, de Zaragoza y otras poblaciones; y diciendo que los 160 individuos á quienes, según el preámbulo del voto particular corresponden las recompensas, son empleados del gobierno.

El Sr. Escosura prestó su poderoso apoyo á la obra de los Gamunde y los Batllés, y estos señores ya no dudaron que el triunfo era suyo.

El memorable señor Huéves se levantó entonces á decir que no podía aceptar la responsabilidad del proyecto, puesto que si bien era obra suya, tal como lo había dejado en el ministerio de

la Gobernación, fué solo un pensamiento particular y reservado que distaba mucho de un documento público como el cometido á las Cortes.

El Sr. Escosura dijo que si bien había citado al señor Huéves, era porque consideraba muy bueno el proyecto, y no quería quitar á su autor la gloria de haberlo ideado.

El señor Huéves cedió aquella gloria al señor Escosura, y esto la aceptó con mil amores, considerando sin duda la mucha falta que le hace.

El Sr. Lasala se empeñó en que el Sr. marqués del Duero rebajase los merecimientos de los que defendieron la libertad en 1825, y bajo este supuesto equivocado, entonó una epopeya á la que solo prestamos atención por la grandeza del asunto, digno de mejor Honorato.

El diputado zaragozano se espresó de una manera tan poco digna del Parlamento, que el señor Concha hubo de levantarse á contestarle como merecía.

Las personalidades comenzaron con tal motivo. El general Madoz tomó parte en la lid. Hubo grandes murmullos. Gritó la presidencia. Se repitieron los campanillazos, y con mucha dificultad volvió la calma á la Asamblea.

Tras este incidente tomó la palabra el Sr. Gamunde para defender el voto. S. S. dijo tales y tales cosas, que no queremos pensar en ellas; pero también se mostró algunas veces radiante de entusiasmo, y viajó lo uno por lo otro.

También el señor marqués de Tabuérniga usó la palabra en el mismo sentido, y el voto se aprobó inmediatamente.

Un artículo adicional del Sr. Monares pidiendo que se abonasen los años que hubieran servido como meritorios ó escribientes los hijos de los nacionales muertos en acción de guerra después de 1854, se desechó por la Asamblea.

El Congreso se ocupó en seguida en la discusión del proyecto sobre redención de cargas espirituales ó temporales á favor de memorias, obras pías, instrucción y beneficencia.

Estos debates fueron pesados y lánguidos á mas no poder.

Los artículos de que se componía el proyecto se fueron aprobando con ligeras modificaciones, y la sesión se levantó en seguida.

SOCIEDAD GENERAL

DE CREDITO MOVILIARIO ESPAÑOL.

anunciar, que la junta general extraordinaria, que previene el art. 67 de los estatutos, se verificará el 8 de mayo próximo, á las dos de la tarde, en las oficinas de la sociedad, calle de Fuencarral número 2.

La autoridad militar provisional de Valencia, ha declarado cesantes á todos los empleados que fueron desarmados ó entregaron voluntariamente las armas.

Un periódico progresista publica una comunicación de Valencia en la que se dice que habían sido ya embarrados para Murviedro ciento y tantos presos, y que en la ciudadela quedaban los mas comprometidos.

En la noche del 22 hubo fuertes patrullas por las calles de Valencia, sin que se sepa la causa de estas precauciones extraordinarias.

Se cree que el capitán general interino permanecerá en la capital edetana por largo tiempo. Las últimas noticias presentan á aquella población tranquila en la apariencia; pero inquietos los ánimos de sus habitantes. El comercio empezaba ya á resentirse y se anunciaban como próximas algunas quiebras.

Leemos en *El Diario mercantil* de Valencia:

Ministerio de la Guerra.—Núm. 1.º—Excelentísimo señor.—La Reina (Q. D. G.) se ha servido nombrar segundo cabo de la capitania ge-

neral de Valencia y gobernador de la plaza y provincia del mismo nombre, al mariscal de campo D. Diego de los Rios, actual gobernador de la de Lérida.—De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 19 de abril de 1856.—O'Donnell.

Las últimas cartas que hemos recibido nos dicen que se había aumentado bastante la fuerza de la Milicia nacional de los pueblos de Sueca, Alberique y otros, repartiendo por disposición de la autoridad militar gran número de armas á los vecinos honrados.

Seguia la agitación en la Huerta, y se recelaba de que hubiera nuevos desórdenes á no desplegarse grande energía.

La causa de la justicia y de la razón no puede menos de encontrar apoyo. A lo que ya han escrito otros periódicos acerca del asunto de la fragata *Valentina*, añade ayer nuestro ilustrado colega *El Diario Español*:

«Nuestros lectores tienen ya conocimiento de la resolución que ha dado el gobierno al negocio del apresamiento por dos cruceros franceses de la fragata española la *Valentina*. Con motivo de esta resolución, *El Occidente* ha publicado una exacta noticia de los incidentes que precedieron, acompañaron y han seguido al apresamiento de dicho buque, y del estado actual de las reclamaciones pendientes entre su dueño y el gobierno de S. M., de la cual resulta que ha sido altamente inconveniente la manera como el gabinete ha conducido este negocio, y que su resolución es injusta y digna de la mas severa censura. Esto es lo que se desprende de los documentos que ha publicado *El Occidente*, el cual ha dedicado además á este asunto un artículo dirigiendo cargos justísimos al gobierno.

Prometemos volver á ocuparnos de este negocio.»

Mas de uno de nuestros colegas exaltados, aparenta poseerse de santa indignación suponiendo alarmistas y propagadores de tristes nuevas á todos los adversarios del presente estado de cosas.

Nada sin embargo mas injusto que tales quejas en los progresistas, una vez que de sus periódicos principalmente es de donde salen esas deplorables noticias que, por desventura de la patria son por lo general ciertas.

Véase lo que ayer ha publicado uno de nuestros cofrades, acérrimo defensor de la revolución de julio.

El Correo, se ha dado orden á los individuos de la Milicia, para que no salgan á la calle, aunque oigan tocar generala, sin previa citación de sus jefes.

Los hechos de esta naturaleza que forman, casi exclusivamente la parte culminante de la crónica política diaria, son invenciones, recursos, armas de los moderados.

En la correspondencia diaria de los mismos órganos de la situación y hasta del ministerio, no se multiplican los datos mas palmarios y sencillos del verdadero origen de los sucesos anárquicos.

No conviene todos en que los perturbadores del sosiego público pertenecen á una fracción determinada, identificada en ciertas faltas, con la que hoy domina y descontenta de ella por disensiones de carácter familiar ó de celoso antagonismo.

No se han repetido las ocasiones de que cuando la singular dialéctica y la perspicuidad negativa Madoziana achiacaban ciertos actos á los moderados, hayan reclamado franca y desembozada, ante la gloria de ellas los fautores de las manifestaciones enérgicas.

De que esto es así no puede dudarse sin negar la evidencia de los sucesos que pasan á nuestra vista.

Lo que hay de cierto, es que los hombres del día no pueden, ó no saben ó no quieren romper

—Comprendo, señor Trubry,....

—No comprendes nada, y hasta te está prohibido comprender. Va á llegar el momento en que puedes ganar ó perder esta habitación.

—La ganaré.

—Mañana te daré mis últimas órdenes, y antes de obrar reflexionarás siempre cinco minutos. Se trata para tí de ser un nabab ó de que te ahorquen. Esta noche aquí. Anda y pórtate como un hombre que no tiene nada en que pensar.

Luego que quedó solo Bantan escribió con lápiz este billete: «Tu chino es un imbécil, con su raíz de nenúfar; perros tan grandes como tigres se burlan de este cocimiento. Ahí tienes un paquete mas eficaz. Mañana servirás este plato á los guardianes despues de puesto el sol.»

El criado malayo tomó el billete y se dirigió hacia la casa de Davidson.

IV.

Refiriéndose á la época en que para nuestra historia se encontrará un país abandonado al desorden y bastante parecido á la California cuando fué invadida por los buscadores de oro. La fuerza brutal y la astucia salvaje, eran casi las únicas leyes que entonces regían en las colonias que se habían aventurado en las costas del Norte de Java. Encontrábase, es verdad, en algunos puntos, consules ancianos de cabellos blancos, olvidados ó tolerados por las metrópolis y no por la lejanía á su alrededor su poder visible ni moral para dar protección á los nacionales.

La anunciada conversación se había tenido en la taberna de Albatros, y en la acción se reconocía bien pronto la palabra del maestro.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

—Conozco la casa, dijo Ovestein. —Luego que los hayais en el punto decentemente repuesto Bantan, ireis al pisco de los plataneros y os daréis el aspecto que hacen muchos fastidiosos con su mucha riqueza. Aparentaréis querer casaros por desesperación, como en un ataque de *spéin* se sienta uno la tapa de los sesos. Todas las mujeres os parecerán indiferentes; y se creerá que tomáis la primera que se os presente. Acostumbraros á ser así; no hay nada mas fácil; pero es preciso aparentar no serlo. Desde ahora no nos conocemos en público. Hasta esta noche, en mi casa á las seis y media. Veo que llega el brick que hace el servicio de la costa y espero que llegue á bordo una persona, á quien yo debo ir á ver.

Bajo Bantan el mar, y no tardó en presentarse un joven malayo, quien le entregó un carta encerrada en los términos siguientes: «Nada nuevo, señor; las tres mujeres no se separan. Davidson es tan imbécil como siempre. Sospecho que está enamorado de la hermosa blanca. No hay peligro. Un chino me ha dado la nota de un veneno que no deja rastro alguno en los animales. Es un peliz de belfo y de flir de nupcias que se ha de

noocer con una raíz de nenúfar nuevo. Cuando mandéis, obraré.

«En la taberna de Albatros, en Kalina.» Bantan desgarró la carta y tiró los pedazos al mar.

El joven malayo se alejó en seguida, viendo que nada se le decía.

Un hombre que ha cometido un crimen de barbaría y que ha encontrado el modo de escapar al verdugo, no encuentra sino muy fáciles los proyectos vulgares. Bantan había comprendido bien esto; Ovestein merecía toda su confianza por sus antecedentes, y respondió á todo lo que se esperaba de él.

Casamiento, compra, disfraz, todo salió á gusto del pirata malayo, organizador de aquel complot real, sin mezcla de ficción novelesca y sin ejemplo en la historia de los salvajes amores de la India, el país de las violencias, de las tenebrosas emboscadas, de las pasiones encarnizadas y de los raptos.

La mujer legítima de Ovestein, aparentaba tener unos treinta años, la que es siempre la exageración de un lustro en el clima de la India; tenía una belleza tranquila y dulce como una mujer casera de Amsterdam; sus ojos negros se atraían las simpatías de todo el mundo; adornaba su cabeza una cabellera tropical que tenía reflejos esmeraldas en un fondo negro.

Ovestein había con facilidad un velo sobre el pasado de su mujer, pero tomándole por lo serio su casamiento, no quiso permitirle en Cherbon, y solicitó de Mr. Trubry el permiso de marchar lo mas pronto posible á su habitación, de Kalina, lo que le fué otorgado con facilidad. El malayo, como se ve, no tenía nada de fácil. La instantánea fue profeta. Bantan compró tres esclavas de Zingabá, una muchacha de Agoa, que debía ser la que ella le señora Ovestein.

El nuevo marido tenía frecuentes entrevistas con

Bautan, en la taberna de Albatros, pero no hablaban sino de cosas ociosas, y Ovestein, intimidado por la extraña mirada de su enigmático bienhechor, no se atrevía á dirigirle una pregunta ni comprendía nada de su fortuna. La señora Ovestein, dominaba amistosamente su naturaleza criolla para representar su papel de mujer activa y para merecer su felicidad. No tardó en dar á su casa el aspecto de limpieza doméstica que es de origen holandés.

Bantan afectaba no dar ningún consejo, y Ovestein, encantada de esta muestra de confianza, tomaba la iniciativa en muchas cosas, y cuando le daba cuenta de lo que había hecho, Bantan se lo espresaba con un ademán de cabeza. Debía además Ovestein cumplir con los deberes de buena vecindad puesto que no había en las inmediaciones mas que un vecino, y un vecino holandés. Los dos recién casados, seguidos de sus esclavos y cubiertos con un quitasol chino, hicieron una visita á Davidson, Aurora, Augusta, y Meria, hicieron la mas graciosa acogida á la señora Ovestein. Las relaciones se establecieron pronto en el campo sobrio de la sociedad, y cada vez fueron mas frecuentes las visitas.

Un día dijo Bantan á Ovestein con el tono de un amo.

—Esta noche á las once estará abierta tu puerta y me esperarás; tu mujer y tus esclavos se irán acostados, me entiendes?

Ovestein aparentó no comprender nada.

—Crees acaso que la he casado, que le he hecho hombre de bien, y lo que es mas, feliz, para dejarle vivir como vivas?

—Crees que el señor Trubry tiene una idea, bálucos.

—Te parece divino engorriar sin tropiezos, tu

ner una mujer hermosa y no hacer nada, no es eso!

señores de censos son lo contrario de lo que la comisión se propone.

El Sr. MARTÍN: No cree la comisión que haya falta de claridad en el artículo. Dice este que las fincas rústicas y urbanas que tengan algún gravamen espiritual o temporal contra sí, pueden redimirse, y esto me parece que no ofrece duda.

Señores, hay poseedores de censos que tienen sobre sí esas cargas, porque no es solo sobre bienes raíces; hay censos que tienen la carga de hacer una función a una virgen, a un santo, etc. ¿Y quién posee el censo? El mismo a quien se gravó; por consiguiente, vea el señor Hernández de la Rúa como no es tan exacto lo que ha dicho, pero la comisión do se opondrá a que se aclare mas el pensamiento.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Esta cuestión viene a parar a un terreno puramente burocrático en el cual no sé si podré decir algo aceptado.

Yo recuerdo que el digno individuo de la comisión que acaba de hablar, presentó en ella un estado habiendo ver que los intereses generales no saldrían perjudicados al capitalizarse el censo al 6 por 100. Ahora ha propuesto que se rebaje un uno por 100, y yo tendría que oponerme a esa modificación si de ella resultase perjuicio para el Estado.

El Sr. FUENTES: No pueden resultar perjuicios al Estado porque capitalizándose al 7 por 100 puede comprar el gobierno los títulos del 3 por 100 a 43.

Declarado el punto suficientemente discutido se aprobó el artículo con la única alteración de fijar el 7 por 100 respecto de los censos de corta entidad.

Igualmente lo fueron después de una ligera discusión con pequeñas variaciones los arts. 7.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 12.º, 13.º, 14.º y 15.º.

Se declararon urgentes a propuesta del Sr. presidente y los señores González Alegre y Falerio, los dictámenes de ferrocarriles de Ciudad-Real a la frontera de Portugal y de Toledo a Cáceres, y el presentado en el mes de diciembre para poner sobre la mesa todos los antecedentes relativos al Concordato.

Se leyó y anunció que se imprimiría y se leería día para su discusión el dictamen sobre el consejo de Estado.

Se dio cuenta de dos exposiciones del obispo de Avila y de Valencia contra la base 20 de la ley orgánica de tribunales, ya aprobada.

El Sr. Presidente señaló para la orden del día de mañana peticiones, interpellaciones y demás asuntos pendientes.

Se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

CRONICA DE MADRID.

—Quejas de un soldado.—«A la puerta del cuartel—no me vengas a llorar,—ya que no quites penas,—no me las vengas a dar.»

La escarapela encarnada—que pusiste en mi sombrero,—en señal de que te quiero—la llevo al alma pegada.—Con ella, prenda adorada,—no envío al cabo furriel;—que mas que el galon en él,—brilla en mi tu escarapela—cuando estoy de centinela—a la puerta del cuartel.

Adios, que me voy, Geroma!—para andar siempre derecho—llevo guardada en el pecho—la virgen de la Paloma.—Si caigo muerto en la toña—de una plaza militar,—en la puerta de mi hogar—llorame cuanto quieras,—pero a tierras extranjeras—no me vengas a llorar.

La suerte me hizo cautivo—de mis contrarios crueles—y aun ignoro si te dueles—de la desgracia en que vivo.—Si las cartas que te escribo—de amargas lágrimas llenas,—al olvido no condenas,—escribeme por los cielos,—y quita a mi alma los celos—ya que no me quites penas.

Como mujer te has portado,—quiere mucho a tu marido,—que si en amarte he perdido,—en conocerte he ganado.—Si alguna vez despedido,—a pesar de mi pesar,—me ves tu casa rondar,—si en algo estimas mi vida—por mas cuentas que te pida—no me las vengas a dar.

—Conato de crimen.—Anteayer tuvo lugar en la Puerta del Sol uno de esos sucesos que son tan comunes en esta época feliz que atravesamos. Hallándose repentinamente un guardia urbano a un ranchario porque estorbaba el tránsito de tan concurrido sitio, sacó este una navaja e intentó clavarla en el vientre; por fortuna el golpe resultó en vano, y no hemos tenido que lamentar otra nueva desgracia. El agresor fué conducido a lugar oportuno.

Victor Hugo.—Victor Hugo acaba de enriquecer la literatura francesa con una nueva colección de poesías. Este libro se titula *Las contemplaciones*, y la parte que de él conocemos es digna del autor de las *Orientales*, y las *Hojas de otoño*. El gran poeta que maldecía sin cesar a los reyes, ha buscado entre ellos un similitud para representar la hermosura del ser a quien mas adora. «Mi hija, dice en uno de sus cantos: tenía el aire de una princesa.»

Dios le haya perdonado.—Ayer se verificó la ejecución del desgraciado Buendía que asesinó al guardia urbano. La concurrencia a este acto terrible fué inmensa. Fuerza de la milicia y del ejército, además de las que formaban el cuadro, estaban preparadas para sostener la tranquilidad y el orden. El acto marchó sereno en toda su larga carrera, y parecía contrito. Dos veces pidió agua en el tránsito desde el Saladero al patibulo.

Por personas que le visitaron en la capilla sabemos que anteayer trató de casarse con la mujer con quien estaba en ilícitas relaciones hace mas de veinte años, pero no fué posible encontrarla por mas diligencias que se practicaron al efecto. Por la noche recibió el Santo Viático, mostrando grande arrepentimiento por lo que le había vivido de nuestra religión.

—Siempre al arbol mas florido.—Se hallan hoy día en Sevilla el general anglo-americano G. W. Williamson; el general portugués señor Vizconde Da-faz, primer ayudante de S. M. el Rey viudo; el general argentino don Prudencio Rosas; los tenientes generales don Juan de Lara y don Fernando Fernandez de Córdova; el mariscal de campo, jefe de escuadra, don José María Bustillo; el general gobernador don Eugenio Muñoz; el subinspector de artillería; el subinspector de ingenieros; los generales don Bartolo me Gaiman y don Bernardo Surja y Cortés, y los generales Dulce y Villalobos.

—¿Qué tal nene será él?—Según nos han dicho, antes de ayer se enredaron dos de los presos del saladero, navaja en mano, resultando que el uno de ellos le arrojó a su compañero una navaja, de cuyas resultas murió pocas horas después. Habiendo acudido el alcalde, parece que el matador hizo brutal resistencia, sin dejar el instrumento, con el cual amenazaba furioso a cuantos querían acercarse para prenderle. Con este motivo hubo que apelar a la guardia, habiendo sido necesario que entrasen algunos soldados con bayoneta en la espalda y amenazándole con pasarle, único medio posible de desarmarle, habiéndolo enredado acto continuo en un calabozo. ¿Qué tripas tendrá el cachorro!

—Tropas.—En la provincia de Madrid hay actualmente 10,500 hombres de tropa, de los cuales 9,500 se reunieron en Madrid el domingo último.

—Comisión.—Acaba de salir de Madrid una comisión facultativa, encargada de preparar los trabajos para la formación del mapa general de España.

—Declaración.—La junta consultiva de aranceles ha declarado que el papel para vestir habitaciones comprendido en la partida 951 del arancel, es aquel cuyo fondo natural, de color igual o parecido al de estraza, no tiene capa alguna de pintura.

—Exposición pública.—Desde 1.º al 15 de mayo debe verificarse en Jerez de la Frontera una exposición de productos naturales, industriales y artísticos bajo la dirección de la real Sociedad económica de Amigos del país.

—Literatura.—Han acabado de salir a pública luz en cinco volúmenes, elegantemente impresos, las obras del esclarecido señor duque de Rivas, monumento literario que, al par que el de los por otros ingenios como Byron y Hartzenbusch, contribuyó a mantener en los futuros siglos el recuerdo de la patria que se envenenó con llamar hijos a los inmortales Calderón, Lope, Cervantes y Mariano. Precede a esta obra la biografía de su autor, amena y elegantemente escrita por el Sr. D. Nicomedes Pastor Díaz.

El duque de Rivas nació en 1791. —Por la muestra.... etc.—Hay una tienda en Madrid, en la cual se da por 70 rs. un elegante corte de vestido de chaconada, un buen velo-manilla, hecho, y de tul de última moda, un bonito corte de enagua-mirriñaque de brillantina muy armada y un buen pañuelo de batista de hilo blanco con cenefa de color para la mano.

—Granes de año.—Segun un diario ruso, los sitiales han tirado en Sebastopol, entre otras cosas, 1,356, 908 cañonazos. Se han gastado ocho millones de libras de pólvora, y además 25,000,000 de cartuchos.

No nos dice el periódico los millones de reales que esos proyectiles representan, ni las vidas que han arrebatado. Esto nos importaría mucho mas. Solo se nos ocurre, como podrán ahora vivir en paz en Sebastopol, estando tan acostumbrados al ruido.

—Funcion de armas.—El domingo por la mañana tendrá lugar en la sala de Rada, centro hoy de los aficionados a la esgrima, un gran asalto, en el que tomarán parte todos los profesores de Madrid y sus mas aventajados discípulos, que según nuestras noticias han sido invitados para ello.

Esperamos que unos y otros no dejarán de asistir como buenos al palenque que les ha abierto aquella brillante y caballeresca sociedad.

—Calentito.—La primera taza de café de que la historia hace mención, la hizo y presentó a Luis XIV, en su palacio de Versailles, el embajador de la corte otomana en el año de 1654, época en que el rey, cuyo paladar era tan delicado, declaró que la bebida era excelente, introduciéndola poco después en Francia como alimento, con aprobación universal.

—Policia urbana.—Muchos padres de hijas casaderas y no pocos maridos celosos, han determinado dar un voto de gracias al señor alcalde primero, pues en vista del mal estado en que se encuentran las calles de Madrid, no hay amante, por desesperado que se encuentre, que se atreva a sacar los pies del plato por temor de perderse en el laberinto de acuosas, ramblas, mulduras y abismos que, para honra y gloria de nuestra municipalidad, están siendo la delicia de la corte de España.

Si como esperamos, el Sr. Ferraz, dispuesto a favorecer a los que así le felicitan, continúa haciendo la vista gorda con los desastres que el actual estado de las calles proporciona a los que sin ser papas, esposos, ni amantes, nos vemos en la precisión de recorrer todos los vericuetos de la corte, será muy posible que el día menos pensado se encuentre S. E. con un *contra-bando* que, poco mas, poco menos, diga de la manera siguiente:

«En vista de que cesó en Madrid la policía, se suprime la Alcaldía, en cuyos brazos murió.»

—Siguen los rétuos.—No dejan de ser originales los siguientes: En la Corredera de San Pablo, cerca de la plazuela de San Ildefonso, se lee debajo de una pajarera lo que sigue:

CANA RIOS Y PA
JABAS
PUEDEN VERSE.
En la calle de Atocha hay otro en un portal que dice así:

SE SENSEN A QUEJOS
DE CAPAZ: TAMBIEN SE HACEN
DE ESTAS NUEVAS.
Se enseña gratis a un oficial u oficial por dos años.

—Inválido.—S. M. ha mandado que se tenga presente, para una colocación en el real patrimonio, al cabo de la brigada de a caballo, Ildefonso Romero, que ha quedado inútil de resultas de maniobras que se ejecutaron en Carabanchel.

—Capilla.—Se ha estrenado en la parroquia de San Luis la capilla dedicada al culto de San Antonio de Padua, que ha sido adornada al efecto con belleza y gusto. Las paredes y el techo tienen color azul celeste con estrellas de plata y preciosos dibujos; en el costado derecho se ve el cuadro de las ánimas, puesto en un hermoso retablo, y el frente lo ocupa todo el grande altar, que es magnífico, donde está la efigie del Santo, y en dos nichos laterales las de Jesús y María.

—Causa de Buendía.—Hé aquí el extracto de la causa y los fundamentos de su condena:

Resultado de la causa seguida contra Valentín Buendía y José Martínez que atentaron contra los guardias urbanos Gregorio Amor Casas y Ramón Jofre, el S. del actual en la plazuela de la Cebada, por conducir al gobierno civil a un mendigo; y habiéndose decretado la prisión de aquellos, y entregado el mandamiento a los alguaciles de aquel juzgado, Isidro Madruga y Bernardo Aspiroz, el día 12, lo cumplimentaron el 14, conduciendo preso al Buendía y Martínez, al llegar a la plazuela de Anton Martín, se les acercó el José Buendía Venegas con una escopeta en la mano, y dirigiéndose a los presos, les dijo que se fuesen a sus casas, pues no consentía su presencia: estos le contestaron que les dejase porque iban a donde se les mandaba; el José Buendía cogió del Brazo al Valentín, su hermano, y le repitió que no consentía pasase adelante; los alguaciles le amonestaron para que se retirase y no interrumpiese la marcha de los presos, a lo que les replicó que no permitía pasarse adelante aunque lo mandase Dios, enarandando al mismo tiempo la escopeta al alguacil Madruga; mediaron otras varias palabras por el estilo, e intentaron desarmarse, agarrándose al proceso un desconocido; la gente se amontonaba, y al ruido de las voces se presentaron los guardias urbanos Elías González Díaz y Juan Álvarez, y cuando estaban a dos varas de distancia del reo, este les dijo: *atrás*, y al mismo tiempo, apuntando al primero, disparó el tiro que le produjo la muerte.

Resulta asimismo del reconocimiento facultativo que la bala entró por la parte anterior del vacío derecho y salió por la posterior, rozando las apófisis transversas, de las vértebras lumbares, cuya herida era tan grave que reconocida el día 15 por don Manuel Santos Guerra, médico cirujano de número de los hospitales generales de esta capital, manifestó que el desgraciado moría de la noche falleció. Al siguiente por la tarde se hizo la autopsia por los facultativos de servicio don Ramón Montenegro y don Fernando Cabello, quienes después de descubrir los puntos por donde ha pasado la bala y las lesiones que han hallado, concluyeron diciendo, que las heridas son de las consideradas mortales en mayor número de casos, y que indubitablemente han ocasionado la muerte al guardia urbano Elías González.

Interrogado José Buendía Venegas, ha negado ser el autor del crimen, y lo que es mas, que haya estado en la plazuela de Anton Martín y haya visto a su hermano Valentín; pero las pruebas de lo contrario, dice el promotor fiscal en su acusación, son las conyuntivas y claras como la luz del día, «los presos Valentín Buendía y José Martínez, continúa el mismo, los alguaciles del juzgado de las Visitas Isidro Madruga y Bernardo Aspiroz, y los paisanos José de la Plana y don José Espinosa, testigos presenciales, están completamente conformes en todos los hechos referidos, y afirman juntamente, con los guardias urbanos Juan Álvarez y Juan González Arango, que en el momento en que salió el tiro, el alguacil Madruga se arrojó sobre el agresor, y este le descargó con la escopeta un golpe en la cabeza, causándole una herida leve; en seguida se echaron sobre él los dos guardias urbanos y un civil, quienes le han capturado y entregado al alcalde del barrio.»

En vista de estos antecedentes, el promotor fiscal, citando el art. 333 del Código penal y en vista de lo que disponen los artículos 10, regla 16, el 15 y 16, el 74, regla 3.ª, el 80, y el artículo 333 en su caso principal.

ro, pide la pena de muerte en garrote contra Jo. Buendía Venegas, declarando sus bienes afectos al pago de todas las costas procesales.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Cleto y Marcelino, papas y mártires, y la traslación del cuerpo de Santa Leocadia, virgen y mártir.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la Iglesia del Sacramento, donde se celebrará a su titular: a las diez misa cantada y por la tarde a las seis el acto de la reserva de S. D. M.—En San Isidro el Real continuará el coro diario por la mañana a las nueve y por la tarde a las cuatro.—En las Descalzas se halla expuesta todos los días durante la mañana y tarde, la preciosa imagen de Nuestra Señora del Milagro, a la pública veneración de los fieles.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.			
EPOCAS.	REAUMUR.	CELSIUS.	BAROMETRO.
7 de la m.	4 3/4	5 3/4	0.26 p. 2.
12 de la m.	12	15	0.26 p. 2.
5 de la tar.	10	12 1/2	0.26 p. 1.34 1/2

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 117 del año y el 35 de la primavera.
SOL. Salíó a las cinco horas y 8 m.—Se pone a las 6 h. y 52 m.
El día dura 13 h. y 44 m.—La noche 10 y 16 m.
LUNA. 21 de su edad.—Aparece a las 12 h. y 00 m. de la n.—Pasa por el meridiano a las 5 h. y 43 m. de la m.—Su retardado para mañana serán 56 m.—Se oculta a las 9 h. y 8 m. de la m.
La eclosión del tiempo es 2 m. y 23 s.
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, 6 s. para pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 57 m. y 37 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 25 DE ABRIL DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 39.10 c.
Títulos del 3 por 100 diferido, 21.10 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.
Amortizable de primera, 11.65 p.
Amortizable de segunda, 11.40 p.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 77.25 d.
Idem de 2,000, 80 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 83.50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 80.50 d.
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. p. 100 anual, 104 d.
Acciones del Banco de San Fernando, 120 d.

TEATROS.

CIRCO.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—*Estebanillo*.—*El amor y el almuerzo*.

Editor responsable, D. VENANCIO SAEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.
a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 5.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta, pecho y pulmones.

La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos y tisis que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 8 rs. caja con su prospecto.
Depósitos en Madrid: botica del señor Lietaget, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; número 18; señor Ulzurrun, calle de Barrio Nuevo; señor Malo, calle del León; botica calle de la Cruz, frente al teatro, y botica calle de las niñas, núm. 26.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Arcangel y Riamon; Alicante, Bellido; Almería, Carrascosa; Andujar, Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Díaz; Algeciras, señor Almagro; Alcoy, señor Bishal; Antequera, señor Mir; Alcalá de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Almería, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcala de Guadaya, señor Crespo; Montilla, Alora, señor Gonzalez Gil; Alhama, señor Diaz; Alcala de Real, señor Rodriguez; Arcos de la Frontera, señor Aluja; Archidona, señor Gutierrez Astorga, y señor Castillo; Arco de Mar y Arenas de Munt, señores Castelló y Valero; Alcañiz, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menéndez Quinteiro; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4, señor James señor Astals, pórtico de Xiró; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llera; Bilbao, señor Sotomonte; Bailen, señor Reche Payá; Bilibica, señor Malaina; Bejar, señor Martín Trivino; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martínez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Cádiz, señor Avilés y Cano; Ciudad-Real, señor Rueda; Caceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Acaí; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Río, señor Perez y Puhe; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gris; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abacia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martínez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Damiel, Cruz; don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Alazar.
Elche, García, Edija, Fernandez; Estrada, Paseyro; Estepona, Rodríguez Alba; Estella, Olo.
Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Ferriol, Nuñez, Gomez Osma.

Granada, Delgado; Gerona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazelem, Poes.

Huesca, Camo; Haro, Baltinas; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio; Hellin, Bartolomé.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.
Jien, Rey; Jerez de la Frontera, Puiguer.
Lerida, Abadal; León, Chalanou; Logroño, Zubia; Lago, Rodríguez; Loja, Ruiz Mala; Lorca, Zarate; Labanque, Vigal; Lucena, Vazquez.

Málaga, Pralongo; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Teme; Nájera, Salvaña; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Ergueta; Morcilla, Monero; Moron, Calbas; Mérida, Cervantes; Marbella, García; Moratilla, Campos; Muros, Gomez Sardella; Manresa, Ricar; Medina-Sidonia, Vena; Martos, Liebana.

Noya, Barta y Barta.
Oviedo, Argüelles; Orense, Seara; Osuna, Bazan; Oñate, Ribet; Orihuela, Lopez; Olot, Torá; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Espazza; Pontevedra, Arjibar; Palencia, Perez San Millán; Puenteareas, Alvarez; Pácor, Molina; Puerto de Santa María, Valderama; Padron, Roca; Palma de Mallorca, Catalán.

Requena, Mislata; Ronda, Aguilar; Reus, Andreu; Riosoco, Sangrador; Rivedo, Fernandez Rodriguez; Santander, Corpas; Santiago, Fernandez Diaz; Sorria, Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Irastorza; Sax, Ulzurrun; Santa Cruz de Mudela; Peral; Sevilla, Naranjo, calle de Francos; Dios Dado, calle de Colcheros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gomez; Sanlúcar de Barrameda, Espier; Salas, Menéndez; Segorbe, Romani; Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasca; Talavera de la Reina, Martinez; Toro, Hernandez; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Monner e hijo; Tafalla, Carlocena.

Utrera, Fernandez.
Valencia, Ruiz Gros, plaza de Santa Catalina; Vich, Camadas; Viloria, Cerrillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Mátrolo; Villavieja, Sopelana; Vinaroz, Bran; Vitoria, Noguerol; Villanueva y Geltrú, Galaran; Valls, Ballester; Velez-Rubio, Perez Ayen; Vera, Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

EN EL ESTRANJERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acedo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barreto, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto, señor Belen, calle de Estanqueros; señor Cerdillo, productos químicos, largo del Cuerpo Santo; señor Duaro, calle de los Mártires, Oporto, señor Araujo, don Pedro, y señor Figueiras, drogiero.

BRASIL. Las primeras boticas de Rio Janeiro, bahia Fernandino, Maranhão, etc.

ITALIA. Milan, señor Garofolletti y Alberto, porta breccina; Genova, señores Sabarino y Virano; Niza, Dalmis; Alejandría, Basilio; Cádiz, Boschiero; Cuneo, Fornier; Génova, Mortara, Sartorio; Torino, Cerruti; Voghera, Ferrar; Sabona, Albenga; Firenze, Pieri; Pisa, Bottari; Livorno, Anjani; Cagliari, Alberti.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajénos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago, como son inapetencia, indigestión, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay tambien el elixir doble de ajénos, 6 sea *arsenicum-sulphurum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Feitos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Boletín* de 16 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimental; además es un tónico estomacal, anti-febril, anti-cólico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Santisteban, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósito, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionalmente.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borego.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España puede verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.º.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.º.—De la restauración del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.º.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.º.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.º.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.º.—De las operaciones de los aliados.

—Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.º.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.º.—La Inglaterra.

Cap. IX.º.—Napoleon III.

Cap. X.º.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.

Cap. XI.º.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que enervarse la guerra.

Cap. XII.º.—De la alianza occidental.

—Elementos naturales llamados a formarla.

Cap. XIII.º.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.º.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XV.º.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XVI.º.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

—Medios de asegurarla y de libertar a Europa del peligro de las sucesivas anfibulizaciones, y del redomamiento de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.º.—De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVIII.º.—Epilogo.
Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Capítulo I.º.—La teoría de las mayorías supone y explica la existencia de los partidos.

Cap. II.º.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.º.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.º.—De los génes y de los órganos de los partidos.

—De la representación que en estos les corresponde.

Cap. V.º.—Del criterio de los partidos respecto a los que los representan.

Cap. VI.º.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.